

Segunda serie de Oficios destinados para Celadores Laicos
(se leen o entregan el primer viernes de cada mes).

OFICIO 1º

El Alma hecha niña en el Corazón de Jesús

¡SI NO SE HACEN COMO NIÑOS PEQUEÑITOS, NO ENTRARAN EN EL REINO DE LOS CIELOS...! A imitación de un niño, que ni prevé, ni se inquieta, ni calcula nada, dejándolo todo al cuidado de su tierna madre, deben abandonarse y perderse en la dulce providencia de Nuestro Señor, contentándose con amar mucho, obedecer con sencillez y caminar sin temor. ¡Por más escabroso que sea el camino, no teman porque Jesús los llevará entre sus brazos... ¡Mas para conseguir esto es necesario que hagan un estudio particular de permanecer pequeños... por medio de la sencillez, obediencia y abandono!



OFICIO 2º

El Alma vivificada por el Sagrado Corazón

¡YO SOY LA VIDA! Así como una planta vive, crece y fructifica puesta a los rayos del sol, por recibir de él calor, luz y vida, así ustedes si se ponen durante este mes a la dulcísima influencia del Sagrado Corazón; así si son tibios, este divino sol los enfervorizará; si están ciegos, los iluminará; y si muertos, los ¡resucitará! Pero quiere que vayan a buscarle... Que le manifiesten sus necesidades en la oración, y le abran su alma por la confianza. Si quieren participar de sus benignas influencias, lleguen al Altar con la oración, siéntense a la Mesa Eucarística; Allí verán resplandecer en todo su amoroso vigor a este divino y radiante astro, vivificador de su alma.



OFICIO 3º

El Alma de quien se compadece el Sagrado Corazón de Jesús

¡TENGO COMPASIÓN...! Oh, ustedes, que gimen bajo el peso de pesadas cadenas, y que tal vez sufren incomprensibles angustias alégrense; el Corazón de Jesús ha echado una mirada sobre su miseria, y en su infinita bondad ha dicho: ¡Tengo compasión de esa Alma...! ¡Oh, que eficaz y tierna es la compasión de Jesús, que dulce y consoladora...! Sea cual sea el tormento que los aflija, abandónense amorosamente en el seno de tan incomparable amigo, y Él los aliviará. Durante este mes, en su hora de Guardia, tengan también compasión de Jesús, ultrajado por la ingratitud de los hombres. Eviten hasta la sombra del pecado, intercediendo por los pobres pecadores.



OFICIO 4º

El Alma llamando a la Puerta del Sagrado Corazón

¡LLAMEN Y SE LES ABRIRÁ...! Sin duda que han llamado a la puerta de muchos corazones, pidiendo al uno la tranquilidad, al otro un refugio y a todos la felicidad. Pero los han engañado... ¡Sólo hay un corazón que les pueda dar todo esto, y este Corazón es el de Jesús ¡Durante este mes, en la Hora de Guardia, manténganse humildemente a la puerta de este Divino Corazón... ¡Llamen y se les abrirá...! Pero en cuanto hayan entrado en esa celda de amor, rueguenle que cierre en seguida la puerta y los constituya para siempre en su feliz prisionero. Sólo el pecado los puede arrojar de esa deliciosa morada; huyan hasta la sombra de tan pernicioso mal.



OFICIO 5º

El Alma Vigilante esperando la visita del Sagrado Corazón

VISITARÉ A JERUSALÉN CON LA LÁMPARA EN LA MANO... Esto quiere decir que cuando menos lo piensen se dignará Jesús visitar su querida alma. Sean muy exactos en el cumplimiento de las obligaciones de su estado, y atentos a las menores inspiraciones de la gracia, para estar dispuestos de ese modo a recibir este divino Visitador. Pregúntense de cuando en cuando cómo hablan con Dios, y por qué fin hablan, obran y sufren. No nieguen nada a la gracia, y eviten lo que desapruebe su conciencia. Si el divino Maestro los halla siempre vigilantes y fieles, derramará sobre sus almas sus bendiciones, y podrá decir de ustedes lo que de Él dice el evangelio: ha hecho bien todas las cosas.



OFICIO 6º

El Alma débil sostenida por el Sagrado Corazón

¡NO QUEBRARÁ LA CAÑA PARTIDA...! Esta caña es su corazón, tan débil e inconstante, que con el menor soplo de prueba se inclina y casi se quiebra. El Corazón de Jesús quiere ser muy particularmente en este mes su fortaleza. Pongan en Él toda su confianza y, desconfiando de ustedes mismos, espérenlo todo de su divina asistencia. Cuando su imaginación o su corazón se hallen agitados con alguna tempestad levantada o excitada por sus pasiones; cuando el mundo y el demonio los quieran derribar, ¡acudan a Jesús! Apóyense en su Corazón, y díganle con entera confianza: Señor, mira mi flaqueza, recíbeme en este divino asilo de su sagrado Corazón y seré salvo.



OFICIO 7º

El Alma que camina con el Sagrado Corazón

¡SE JUNTÓ CON ELLOS EN EL CAMINO! ¡Qué difícil, dura y peligrosa es la peregrinación de la tierra al cielo! No caminen solos, ya que hay un amigo que se ofrece a acompañarlos. Este divino amigo es ¡Jesús! Siendo Todopoderoso y bueno, quiere y puede protegerlos siempre y en todo. Desde la mañana suplíquenle que quiera Él ser su compañero en la peregrinación, y que no se aparte en ningún momento de su lado. Caminen sin temor, porque estará a su derecha, para que no tropiecen en el camino; tengan fijadas en Él las miradas de su corazón, pidiéndole fortaleza y consejo, y jamás los abandonará.

OFICIO 8º

El Alma Salvada por el Sagrado Corazón

¡VINE A SALVAR LO QUE ESTABA PERDIDO...! ¿Han acaso perdido el tesoro de la gracia, el sendero de la verdadera rectitud y una voluntad enérgica ansiosa de practicar el bien...? Consuélense, vean aquí a Jesús. Viene a restablecer el bien, a ponerlos en el verdadero camino, a reconciliarlos con su amor, mediante las influencias de su gracia divina y de sus méritos. ¡Por muy profundo que sea el abismo donde su flaqueza y miseria los haya precipitado, puede y quiere salvarlos! Solo les pide que se mantengan humildes y confiados, diciéndole de lo íntimo del corazón, ¡Señor, ten misericordia de mí! ¡No opongan resistencia y Él los sacará del abismo para volverlos a colocar en su corazón...! Cuando hayan cometido alguna falta, echen una mirada a Jesús diciéndole: ¡Misericordia, Señor!



OFICIO 9º

El Alma que Confía en el Sagrado Corazón

¿A QUIÉN IREMOS SEÑOR? Vano es querer confiar sus penas al mundo, porque no las escucha; a un amigo, porque ordinariamente se cansa de oírlos; repetirlas a su propio corazón es profundizar más la herida. Pues ¿a quién iremos? ¡A Jesús...! Vengan, los está esperando... Siempre tendrá disponible, amable y propicio su Corazón misericordiosísimo para escucharlos. Díganle sus dudas, penas y desengaños; ¡tiene un bálsamo para cada dolor...! Pero no vayan primero a buscar consuelo en los hombres; esto sería herirle. Confíen todo a su Corazón, porque Él solo tiene el secreto de los verdaderos consuelos y palabras de vida eterna.



OFICIO 10º

El Alma recogida que escucha al Sagrado Corazón

¡ESCUCHARÉ LO QUE ME DIGA AL CORAZÓN...! Manténganse en especial recogimiento durante este mes, porque Jesús quiere entretenerse íntimamente con su corazón. Formen en su interior un lugar de retiro de donde jamás salgan. Para que Jesús instruya e ilumine su alma, es preciso que en ella encuentre silencio y soledad; porque rara vez habla entre el tumulto del mundo, ni entre la agitación de un corazón disipado. Por lo tanto, recójense, sobre todo durante su hora de Guardia; desvíen esas mil preocupaciones que los devoran, y en el silencio de su alma escuchen a Jesús, que dirá muchas cosas a su corazón.



OFICIO 11°**El Alma tranquilizada por el Sagrado Corazón**

¡LA PAZ SEA CON USTEDES...! El demonio es un enemigo de toda paz; no quisiera que las almas gocen de ese beneficio. Cuanto los agite, atormente o entristezca, de él viene. Jesús, siempre que obra en el alma, lo hace pacificándola: sus palabras, y hasta sus represiones, dejan en el alma suavísima paz. Por lo tanto, el divino Corazón obrará siempre en el corazón de ustedes, dulce y suavemente. Desconfíen de todo lo que no tenga ese carácter. Manténganse, pues, en paz junto a Nuestro Señor confíen a su Corazón las dudas, escrúpulos e inquietudes que los atormenten. Él tiene providencia sobre todas las cosas. Él es el bien por esencia, y tan sabio, que dirigirá con acierto y feliz éxito cuanto le confíen.

**OFICIO 12°****El Alma enriquecida por el Sagrado Corazón**

¡SOY POBRE Y ENTRE TRABAJOS DESDE MI JUVENTUD...! ¡Jesús, durante su vida quiso no solo vivir despojado de los bienes de la tierra, sino que también pobre de los del corazón...! ¡Fue pobre de amigos, de alegrías y de consuelos...! ¡Oh, si ustedes tienen en parte esta clase de pobreza, vayan a Él, que sabrá consolarlos! ¡Él conoce que necesitado está el corazón humano de un poco de amor...! ¡Vayan por tanto a que Jesús remedie esa necesidad, pues el mundo sólo les dará unas migajas insuficientes ...! ¡Pero Jesús! ¡Su amor...! ¡Su Corazón! Ese es el verdadero Pan bajado del Cielo, el alimento necesario a nuestras almas y el único que puede satisfacer los deseos de sus corazones.

**OFICIO 13°****El Alma resignada en unión del Sagrado Corazón**

¡PADRE MÍO! ¡HÁGASE TU VOLUNTAD... Y NO LA MÍA! Estas palabras, propias del divino Corazón deben ser durante este mes su alimento y su fortaleza. ¡Tal vez, según los amorosos designios de Jesús que tenga sobre sus almas les presentará su cáliz... les convidará a que participen de él en algo! No rehúsen tan dolorosa bebida, sean cuales sean las aflicciones, padecimientos y pruebas que se les presenten; una mirada a Jesús... y en unión de las adorables disposiciones de su Corazón, digan en tan penosos encuentros: ¡Padre! ¡No mi voluntad, sino la tuya!



OFICIO 14°

El Alma que trata de apagar la sed del Sagrado Corazón

¡TENGO SED! Este grito ha salido del Corazón de Jesús. ¿Y de qué estará sediento ese amable Corazón; siendo el manantial de todos los bienes? ¿De qué tendrá sed sino de amor? Sin duda que durante este mes les pedirá Jesús de beber, como a la Samaritana. Más afanosos que esa mujer tomen la medida de los buenos deseos de su corazón, y digan al Divino Dueño: ¡Bebe, Señor! ¡Si tienes sed de amor yo haré durante mi hora de guardia numerosos actos de amor, con el objeto de complacerte y de apagar la sed amorosa que abrasa tu divino Corazón...! ¡Oh! ¡Cuánto gusto darás al dulce Jesús ofreciéndole tan caritativo socorro...!



OFICIO 15°

El Alma perseguida con el Sagrado Corazón

¡EL DISCIPULO NO ES MÁS QUE SU MAESTRO...! No puede haber término medio; si quieren servir a Jesús, el mundo los aborrecerá y los perseguirá, porque es el enemigo declarado, y el gran perseguidor del divino Maestro. ¡Pero sufran con Jesús...! ¡Y por Jesús...! ¡Es de antemano el paraíso...! No retrocedan ante una palabra, una sonrisa, sino que sobreponiéndose a todo respeto humano muéstrense verdaderos discípulos de un Dios pobre, humillado y paciente por nuestro amor. Si generosamente confiesen a Nuestro Señor ante los hombres, Él mismo ha dicho que un día los confesará ante Dios y los ángeles.



OFICIO 16°

El Alma consolada por el Sagrado Corazón

¡VENGAN A MI TODOS! El Corazón de Jesús es el que hace este llamamiento. Pero ¿a quién...? A todos... ¡Y a ustedes particularmente almas queridas, que se hallan fatigadas, cargadas y probadas...! Él los quiere consolar... si se les presenta durante este mes el cáliz del dolor, no se desalienten... ¡Vayan a Jesús! ¿No oyen su dulce voz que les dice: ¿Vengan a mí...? ¿Y quién mejor que Él podrá curar sus llagas y adormecer sus dolores...? Los que padecen gustan juntarse con los que sufren: crean que el Corazón de Jesús, herido por la ingratitud de los hombres, sabrá comprender bien el suyo y todas sus amarguras.



OFICIO 17°

El Alma obediente con el Sagrado Corazón de Jesús

¡SE HIZO OBEDIENTE HASTA LA MUERTE, Y MUERTE DE CRUZ! No solamente obedeció Jesús a Dios, su Padre, a la Virgen María y a San José, sino que obedeció hasta sus mismos verdugos... Y ¿Quién podrá decir la humildad y el amor con que se sometía a todos? Como este Divino Corazón conocía la repugnancia que nuestra viciada naturaleza había de tener en someter nuestra voluntad a la de los demás, quiso darnos Él mismo, ejemplo para estimularnos más a seguirlo. Con objeto de consolar a este tierno Padre en el sentimiento que le causa la rebeldía de muchos de sus hijos, sométanse voluntariamente y, si pueden, con amor a los que la Providencia haya colocado sobre ustedes, aunque estos sean sus enemigos y sus verdugos. En ellos amarán al que murió de amor por nosotros.



OFICIO 18°

El Alma fortalecida por el Sagrado Corazón

¡NO HAN PODIDO VELAR UNA HORA CONMIGO! La vida es también una hora de lucha, de angustia y de padecer. Si quieren llegar felizmente a su término, velen, oren, suden sangre y agua, a imitación del dulcísimo Corazón de Jesús. Pero ¿cómo soportar esta agonía? Lo podrán hacer si, colocados al lado de Jesús en el huerto de los Olivos, le miran atentamente luchar, orar y padecer por nuestro amor, y si, contemplando ese modelo, se abrazan con las adorables disposiciones de su Corazón. De esta manera encontraran fortaleza, energía y valor. En todas sus penas y trabajos, velen y oren en unión de su Divino Maestro, sin dejarse dominar de la tibieza, que los alejaría de Él.



OFICIO 19°

El Alma que sufre en el silencio con el Sagrado Corazón

¡Y JESÚS CALLABA! ¡No abre la boca Jesús para disculparse, ni en el pretorio, ni en la columna, ni en la cruz! Difamado con las más falsas acusaciones, escarnecido por ironías insolentes y martirizado su inocente corazón con los más horrendos sacrilegios, Jesús no dice ni siquiera una palabra... Honren tan divina paciencia imitando el admirable silencio de Nuestro Señor, no quejándonos, aunque se vean oprimidos bajo el peso de la persecución y de las calumnias. De esta manera ganarán una preciosa corona en el Cielo, glorificando en la tierra con su silencio al Divino Corazón y consolándole en tantos insultos y blasfemias como se pronuncian contra Él. Si Jesús, siendo inocente, callaba, ¿Nos atreveremos a quejarnos nosotros, siendo pecadores?



OFICIO 20°

El Alma dulce consoladora de Dios

¡COMPADESCANSE DE MÍ POR LO MENOS USTEDES, QUE SON MIS AMIGOS...! A ustedes se dirigen estas palabras, almas amadas de Jesús; desea que la consuelen en la inmensa desolación en que la pérdida de tantas almas, los crímenes de los pecadores y la ingratitud de sus hijos ha sumido su Corazón... Tengan piedad de Él... Les pide una palabra de ternura, una muestra de amor para calmar su dolor, una oración de ruego y de alabanza. ¿Se lo negarán? ¡Sean durante este mes, y particularmente en su hora de guardia, el dulce consuelo del afligido Corazón de Jesús...! ¡El amor les enseñará el medio más eficaz de conseguirlo!



OFICIO 21°

El Alma, apóstol del Sagrado Corazón

¡EL CELO DE TU CASA ME HA DEVORADO...! Al Corazón de Jesús se puede aplicar con propiedad estas palabras del Rey Profeta, porque estuvo como devorado por el celo de la gloria de su Padre y de la salvación de las almas. Si amas a tu divino Maestro, pronto el amor te transformará en apóstol, porque el celo que devora el corazón amante pronto se manifestará por las obras. Trabaja durante este mes por extender el reino de Jesús, gánale muchos corazones y propaga la devoción de su adorable corazón, empezando por entregarle el tuyo sin reserva; y si no puedes hacerlo, ora, porque no es menos fecundo en frutos este apostolado. En tus horas de Guardia, trata de convertir con tu oración algún pecador, implorando en su favor la divina misericordia.



OFICIO 22°

El Alma amada del Sagrado Corazón de Jesús

¡Y SANARÁ A TODOS! Por grave que sea la dolencia que aqueje a tu alma, no desconfíes; ven al médico celestial, ¡Ven a Jesús! Preséntale las llagas íntimas y secretas de tu corazón, las ansiedades de tu espíritu, y aun las enfermedades de tu cuerpo. Dile con toda confianza y sencillez: ¡Señor la que amas está enferma! Entrégate después a los dulcísimos cuidados de Nuestro Señor, como un niño se abandona en los brazos de su tierna madre; y viendo el Corazón de Jesús tan filial confianza, no podrá, menos de decir: ¡Iré y le curaré!



OFICIO 23°

El Alma probada por el Sagrado Corazón

¡ALMAS DE POCA FE! ¿Qué temen? Jamás duden de la Providencia, del amor... y del Sagrado Corazón de Jesús. Por más que te pruebe, por más que a veces parezca destruir tus esperanzas, y, en una palabra, por más que te cargue algo del peso de su cruz, no desconfíes. Él sabe muy bien cuando ha de mandar que se calmen los vientos de la prueba y las tempestades de las tentaciones.... No creas que todo está perdido porque apriete el peligro. No; Jesús, aunque parece estar dormido, vela su Corazón, y, en realidad de verdad, se halla con ustedes gobernando la barquilla de su tribulación... ten fe, y después de haber clamado con los Apóstoles: Sálvanos Señor, que perecemos, no dudes, ni temas que te falte la divina asistencia; ¡Esto sería dudar del amor, dudar de las promesas y dudar del poder del Corazón de Jesús!



OFICIO 24°

El Alma amiga y hermana del Sagrado Corazón

HERMANA MÍA, AMIGA MÍA, HAS ARREBATADO MI CORAZÓN. ¡Oh, alma querida, a quien el Divino Maestro da tan dulces y suavísimos nombres, exalta de alegría, gratitud y amor al oír estas palabras! ¿Qué cosa mejor que un hermano y amigo? ¡Y cuando este hermano y este amigo es Jesús! ¿Qué más se puede pedir...? ¿Qué puedes desear poseyendo el afecto de tal hermano...? ¿Y qué puedes temer apoyado del brazo de tal amigo...? ¡Oh! Nada... una sola cosa debes temer: la de no amarle bastante... no confiar bastante en su Corazón... por lo tanto, no más inquietudes, y ten entendido que, si de veras le amas, nunca podrás exceder en semejantes sentimientos.



OFICIO 25°

El Alma compadecida del Sagrado Corazón

¡HAN TALADRADO MIS MANOS Y MIS PIES...! Contempla a Jesús, que se presenta a ti, durante este mes, contuso y herido por los crímenes de los pecadores... Te pide que cures sus heridas con el bálsamo de tu amor ¿Se lo negarás? Curarás sus manos traspasadas consagrándole hasta las menores acciones de las tuyas. Aliviarás sus pies desgarrados ofreciéndole cada uno de tus pasos. Y por medio de la mortificación de los sentidos mitigarás los dolores de su cuerpo. En cuanto a la llaga de su tierno corazón, solo un amor ardiente y apasionado por Él le puede curar, sólo esto te pide ¡que lo ames! Amale, pues, y que sea con amor puro y constante. ¡éste es el mejor secreto para acompañarle y curar estos pies y estas manos, curar su cuerpo y la llaga de su tierno corazón!



OFICIO 26°**El Alma abandonada en el Sagrado Corazón**

¡PADRE MÍO, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU...! Cuánto más aprieta el dolor, después de haber sufrido el desamparo aparente de su Padre, entonces es cuando Jesús practica este acto soberano de abandono. ¡Cuántas enseñanzas están encerradas en él! Cuando el Cielo se haga de bronce, para ustedes; cuando agobiados de pena y de tribulaciones, te parezca que Nuestro Señor te abandona en lugar de entregarte a la desconfianza y al desaliento, entra en el interior del Corazón de Jesús y, a su imitación, di: Padre mío en tus manos encomiendo mi espíritu. Yo me abandono a tu amor y creo firmemente que tú me salvarás.

**OFICIO 27°****El Alma sola con el Sagrado Corazón**

¡LA LLEVARÉ AL A SOLEDAD, Y ALLÍ LE HABLARÉ AL CORAZON! Si Jesús ha arrancado de tu corazón muchas ilusiones...; si te ha quitado muchos apoyos...; si ha destruido lo que parecía debía constituir tu felicidad..., y si, no hallando a tu derredor más que vacío, si te hayas tristemente solo, no te turbes ¡alégrate! ¡regocíjate! ¡Solo quiere el divino Salvador, al obrar de este modo contigo, poseerte más seguramente y hablar con más ternura a tu corazón! ¡Fuera de esta soledad no hubieras oído la voz de Jesús! Y, rico de bienes efímeros hubieras tal vez desechado el inmenso tesoro de su corazón. Pero ahora, que estás solo, escucha tan dulce amigo... Inclina hacia Él, el oído de tu alma, y oirás que te dice: ¡Hijo mío, te amo, dame tu corazón! ¡No se lo niegues!

**OFICIO 28°****El Alma crucificada por el Sagrado Corazón**

¡LE CRUCIFICARON...! ¡Más clavado estuvo en la Cruz el Corazón que el cuerpo de Jesús! También crucifica Dios a sus escogidos, asemejándolos al primogénito de los predestinados, para que por ese medio entren en el Reino de los Cielos. ¡No rehúses ya esas espinas, esos clavos, esa Cruz, que, a medida que martirizan dolorosamente tu vida, te asemejan más y más al divino modelo, Cristo Jesús Crucificado...! Recibe la cruz que te presente con respetuoso amor, uniendo tus disposiciones a las de su divino Corazón... Jamás murmuró..., nunca se quejó..., y, no obstante, mereció la muerte.



OFICIO 29°**El Alma abandonada al Sagrado Corazón**

¡ME AMÓ Y SE ENTREGÓ POR MÍ...! ¡Todo un Dios te ha amado..., te ha amado desde la eternidad... y hasta morir de amor por ti...! Considera bien estas palabras, porque Nuestro Señor, al ponértelas hoy delante, desea que, ¡penetrando hasta lo íntimo de tu corazón exista en él más viva gratitud! Ya sabes que el amor sólo se paga con amor; por lo tanto, ¡No seas ingrato! Desde la mañana ofrece al Divino Corazón de Jesús cada latido de tu corazón, así como otros tantos actos de amor, todos aquellos que puedas. Y cuando los hombres te aflijan y te desprecien, consuélate con el pensamiento de que todo un Dios te ha amado desde toda la eternidad y que su Corazón no deja de latir amorosamente por ti... ¿No te bastará tan entrañable amor?

**OFICIO 30°****El Alma formada por el Sagrado Corazón**

HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA SEMEJANZA. Solo en el corazón humilde es en quien obra Jesús sus más bellas operaciones... sé entre sus manos como el barro en las del alfarero; déjate manejar en todos sentidos por ese divino Artífice. Para hacer de ti un vaso de elección capaz de que contenga en sí y que derrame el buen olor de Jesucristo, será necesario que te haga pasar por muchas pruebas, angustias y dolores. Pero apreciando esta divina conducta, somete en todo tu voluntad a la del Divino Salvador y deja a Jesucristo que imprima en ti su dulcísimo carácter.

**OFICIO 31°****El Alma regocijada por el Sagrado Corazón**

¡YO SOY EL LIRIO DE LOS VALLES...! Así como las flores forman parte de la alegría de nuestro destierro, así el Corazón de Jesús quiere ser la más dulce alegría de nuestras almas. Al ofrecerse durante este mes a tu consideración como un hermoso lirio, desea que te embriagues con su hermosura y te goces con sus perfumes. Colócalo sobre tu corazón, para regocijarlo y calmar sus dolencias, porque el lirio sirve para cicatrizar las heridas. Contempla también lo que simboliza esta flor, que es la pureza; mírale cómo, despidiéndose de la tierra, se eleva sin cesar hacia el Cielo; de este modo quiere el Divino Lirio que tu Corazón sea puro, casto, desprendido de las cosas del mundo... Aspira a esa sublime elevación, y, transfórmate en lirio, Jesús se dignará colocarte sobre su Corazón.



OFICIO 32º**El Alma Íntimamente unida al Sagrado Corazón**

¡CON DESEO HE QUERIDO UNIRME CON USTEDES! No turbes durante este mes por ninguna falta voluntaria la dulce intimidad que Nuestro Señor quiere que reine entre su Corazón y el tuyo. Que haya unión de pensamientos, de deseos y de afectos. Pronuncia el amoroso *Fiat* a cuanto exija de ti; acepta cuanto te mande. Que la agitación de tus pasiones no venga a turbar tan dulce intimidad; sobre todo, no lo entristezcas por ninguna falta voluntaria. Deseó con gran ardor que llegara este mes, durante el cual quiere unirse estrechamente con tu alma: corresponde dignamente a tan particular beneficio y no des motivo al Divino Corazón de Jesús a que se aparte de ti.

**OFICIO 33º****El Alma Transformada por el Sagrado Corazón**

¡ESTE ES MI CUERPO...! Bajo una humilde apariencia confesamos a Jesucristo, ¡Oh!, mucho más que en la Sagrada Forma, desea Nuestro Señor vivir en nuestros pensamientos, palabras y obras. Para esto ha de obrarse una gran transformación. Preguntémonos a cada paso como piensa, habla, obra, padece Jesús Sacramentado, ya a su ejemplo hagámonos humildes, silenciosos, pacientes, sacrificados. Tenemos que transformarnos en el mismo Jesucristo para perdernos del todo en Él. ¡Recibamos con respetuoso agradecimiento la dignidad a que nos eleva durante este mes en su divino Corazón, y no hagamos nada indigno de un alma que ya no vive, sino en quien vive Cristo Jesús!

